

## CUARTA PARTE

«Aue! Aue! a munaiho te  
tiaré iti tarona menehene-  
he!...»

«Aue! aue! i teinei ra, ua  
maheahe!...»

¡Ay de mí! ¡Ay de mí! en  
otro tiempo era hermosa la  
florecita del yarol... (1)

¡Ay de mí! ¡Ay de mí! aho-  
ra está ya marchita!...

(KARAHU.)

### I

Algunos días después, el *Rendeer*, siguiendo su ruta á través del Pacífico, pasó á la vista de los *mornes* de Rapa, la más austral de las islas polinesianas. Y luego, esta última tierra de los *maorís*, desapareció por sí sola de nuestro monótono é inmenso horizonte, y se acabó todo lo de Oceanía.

Después de haber hecho escala en Chile, salimos del gran Océano por el estrecho de Ma-

---

(1) Planta parecida á la serpentaria. — (N. del T.)

gallanes, para volver á entrar en Europa por la Plata, el Brasil y las Azores.

## II

Una triste mañana de marzo, al incierto albor de un día brumoso, regresé á Brightbury y fui á llamar á la puerta de mi querida casa... No me esperaban todavía.

Me arrojé en los brazos de mi anciana madre, que temblaba de emoción y de sorpresa. La dicha y la sorpresa fueron grandes al verme á ver.

Pasados los primeros momentos, una impresión de tristeza sucedió á la alegría: había algo que oprimía el corazón, impidiendo que la satisfacción del regreso fuese completa; los años han pasado desde la partida; se contempla y observa á los seres queridos; el tiempo ha marcado en ellos sus huellas; se les encuentra envejecidos... ¡Mas puede uno considerarse dichoso si no hay ningún puesto vacío en el hogar!...

Son tristes las mañanas de invierno en nuestros climas del Norte, sobre todo cuando se tiene la cabeza llena de imágenes iluminadas por el sol de los trópicos. Causan tristeza el

sol pálido, el cielo encapotado y sin resplandores; el frío, de cuya impresión ya no teníamos ideas, los viejos árboles sin hojas, los tilos húmedos y musgosos y la hiedra adherida á las piedras grises.

Sin embargo, ¡qué bien se está en el hogar! ¡Qué alegría la de volverlo á ver todo, incluso á los viejos servidores que nos han cuidado y que han velado por nosotros en nuestra infancia! ¡Qué alegría la de volver á las dulces costumbres ya olvidadas, á las veladas de invierno de otro tiempo, y cómo, allí sentado en el rincón de la chimenea, nos parece un extraño ensueño la Oceanía!...

La mañana en que llegué á llamar á la puerta de mi casa en Brightbury, interrumpí la circulación de la calle llenándola de baules, de paquetes y de cajas enormes.

Todos estos desembalajes son una distracción del regreso. Las armas salvajes, los dioses *maoris*, los adornos de los jefes polinesianos, los caracoles y las madréporas, formaban extraño contraste, al ser sacados de las cajas, baules y paquetes, en mi vieja casa, bajo el británico cielo. Experimenté la más viva emoción, más que con ninguna otra cosa, al desembalar las plantas secas y las coronas marchitas, que habían conservado su exótico aroma, y embalsamaban mi cuarto con el perfume de la Oceanía...

## III

Algunos días después de mi regreso, recibí una carta cubierta de sellos americanos, que me había sido enviada por la línea de Overland. La dirección había sido puesta en el sobre por mi amigo Jorge T., de Papeete, á quien los tahitianos llamaban Tatehau.

Dentro del sobre venían dos páginas de la gruesa letra de niña aplicada, de Rarahu, que me enviaba su grito de dolor á través de los mares.

## RARAHU Á LOTI

*Papéuriri*, 15 *Tannaré* *Papéuriri*, 15 *enero* 1874.  
1874.

E hoa ino, e Loti iti,	Querido amigo. ¡Oh mi pequeño Loti!
e ta ú tane iti here,	¡Oh mi esposo querido!
e ta ú manao raa i Tahiti nei,	¡Oh tú mi único pensamiento en Tahiti!
ia ora na óe i te Atua mau.	Yo te saludo por el verdadero Dios.

Teie taú parau iti ia óe te rahi nei tou peá-peá ia óe.

Mai te mahana e reva tu ai óe ra,  
aita ia e faito i tou nei mauui e tau.

Aita roa tu i moe naae tou manao ia oe mai to óe reva raa.

Aue tana iti e,  
teie te tahi parau iti: eiaha pai oe manao e faa ipoipo vau i te tane;

e aha vau e faa ipoipo i tetane,

no te mea oe iho te tone o vau.

A hoi mai pai ei parahi taua.

i tau fenua i Bora-Bora,

ei haapai nia iho i tau fenua i Bora-Bora

Eiaha pai oe e haamao-roi to oe na fenua,

eiaha atoa oe e hama-ni ino mai ia ú.

Teie atoa te tahi parau iti;

a hoi mai pai oe i Bora-Bora;

Esta carta te dirá mi tristeza por tí.

Desde el día en que tú has partido, nada da la medida de mi dolor.

Jamás mi pensamiento te ha olvidado.

Desde tu partida...

¡Oh mi querido amigo! He aquí mi palabra.

No pienses en que yo me casaré:

¿Cómo casarme,

puesto que tú eres mi esposo?

Vuelve para que estemos reunidos en mi país de Bora-Bora.

para que nos instalemos en mi país de Bora-Bora.

No estés tanto tiempo en tu país,

y seme fiel.

Aun una palabra:

regresa á Bora-Bora;

no atu ia ore oe taoa,  
aita vau inounou rahi,  
eiaha pai oe e haapao  
ite reira,

e ia hoi mai oe i Tabi-  
ti nei.

Aue! tou mauruuru ia  
a apiti tua iti e,

Aue te oaoa o tua ma-  
fatu ia farerei faahou  
taua iti e te ia oe,

tuo manao,  
e tau arofa ite mau  
mahana atoa.

Aue taua iti a tau ma-  
nao raa.

ia oe ei tane iti na u,  
Aue tou nounou i to  
oe tino iti

hia amu rahi no oe!...  
Teie te tahi parau no  
tau parahi raa i Papeu-  
ri nei:

Aita vau i taiata.  
te parahi noa nei au  
mai.

Te faaea maitai noa-  
neia vau io Tiahoui-  
vahine,

te ore ae faaea  
i te hamani maitai  
maia ia vau—

E tau hoa iti oto rahi

poco importa que tú no  
tengas riquezas,  
yo no te pido mucho,

no te ocupes de eso, y  
regresa á Tahiti.

¡Ah qué alegría estar  
unidos!

¡Ah! Qué alegría para  
mi corazón el unirse de  
nuevo á ti,

mi pensamiento,  
y mi amor de cada  
día.

¡Ah! Este pensamien-  
to querido de que tú  
seas mi esposo.

¡Ah! ¡Cuanto yo deseo  
tu cuerpo para comer  
mucho de tí...

He aquí dos palabras  
sobre mi estancia en  
Papéuriri:

yo soy formal y per-  
manezco muy tranquila.

Yo me encuentro bien  
en casa de Teahoui, mu-  
jer casada,

que no se cansa  
de ser buena para mí.

¡Oh amiguito mío! Yo

e, te faaite atu nei au  
i tau nei parau hopea  
oe, aita roa tu van e  
maitai nao e i teie nei,  
na tui faahou hia vau  
i te mai rahi ta oe i ite  
inia ia u a faaea i taua  
ra, hoe a huru, mai,  
aita e huru e;

e i teie nei ra pohe  
na roto noa va ite faao  
romai,

no te mea au moe e  
atu na oe;

ahiri hoi oe l pihaiho  
ia ú, e mama rii oeia vau  
nei...

I teie nei ra,  
te tuu atu nei o Tia-  
houi ma i to raua aroha  
ia oe,

e te fetii rii atoa a oia  
toahai o vau nei,  
aita roatu oe iti e moe  
noae

i te mau taata no tau  
fenua iti ia ai te fara...  
Tirara parau.

ia ora na oe, tau tane  
iti here.

la ora na o Loti iti.

pongo en tu conocimien-  
to, dando fin á esta carta,  
que no estoy nada bien.

Yo he recaído en el  
mal que tú sabías conte-  
ner en mí.

Ese mismo mal; no  
tengo otro alguno.

Y esta enfermedad, yo  
la soporto con paciencia,

porque tú me has ol-  
vidado,

si tú estuvieras cerca  
de mí, yo me aliviaría un  
poco.

Y ahora, la Tiahoui y  
los suyos te recuerdan  
su amistad por tí,

y sus padres también,  
y yo también;

jamás serás tú olvida-  
do de las gentes de mi  
país...

Yo he acabado mi dis-  
curso.

Yo te saludo, mi mari-  
dito querido.

Yo te saludo, ¡Oh Loti  
mío!

Na Rarahu ta oe vahine iti.

Rarahu.

Ua horoa hia eau teie nei, parau ia Tatehau mataiore,

aia pai au iteite ioa o to oe fenua e nana e papai.

ia ora na oe, tau here iti,

Rarahu.

De Rarahu tu pequeña esposa.

Rarahu.

Yo he dado esta carta á Tatehau, ojo de rata.

Yo no sé bien el nombre del lugar á que debo escribirte.

Yo te saludo, mi amigo querido.

Rarahu.

#### IV

##### NOTA DE PLUMKETT

Loti contestó á Rarahu en una extensa carta, en la cual la manifestaba, en lengua tahitiana, el grande amor que profesaba á su amiga.

La refería de una manera intelijible para ella, valiéndose de expresiones y de imágenes particulares, su travesía de seis meses á bordo del *Rendeer*, la tormenta que habían sufrido en el Cabo de Hornos, tormenta que había puesto al barco en peligro de irse á pique,

y le había arrebatado muchas de las cajas que llevaba llenas de recuerdos de Oceanía. Y después la hablaba de su regreso al hogar paterno, de su país y de su madre, y la decía que, á pesar de todo esto que le era tan grato, soñaba con volver al gran Océano, para encontrar en él de nuevo á su bien amada isla y á su salvaje mujercita.

#### V

##### RARAHU Á LOTI (UN AÑO DESPUÉS)

Papeete, te 3 no Tetepa  
1874.

Papeete 3 de diciembre  
1874.

E tau hoa iti here rahi e tau mea itimaiui rahi ia ora na oe i te Atua mau.

E maere rahi roa ino au ta oe rata i te ore et ae mai ia u nei, no te mea a pae ae nei tau rata i papai atu na.

¡Oh mi amiguito querido!

¡Oh mi querido objeto de mi pena! Yo te saludo por el verdadero Dios.

Yo estoy penosamente impresionado de no recibir carta tuya, porque ésta es la quinta vez que yo te escribo,

e aita roa tu et ahi parau iti api i tae noa mai nei no oe.

E riro ra paha oe aita oe e haamano faahou mai ia u, inaha te hio nei mau rata e hapone atu ia oe, aita roa tu oe e poroi noa mai.

Hoa iti mauuir ahi e, no te aha oe na moe raa tu ia u?

Aita roa tu vau nei e maitoi noa e, te pohe, te mai...

Ahiri hoi oe e papairii noa mai ia u, e mahanahana e ia tau nei aau, aita roa tu ra hoi oe e manao naa e i te reira ra huru.

Area ra vau nei, te vai noa nei a ia tau roha ia oe, e tau atoa hoi ai rahi ia oe;

mai te mea e te vai na e a te hoe maa aroha iti roto ia oe no u, na oe iho ia o manao mai

y jamás dos letras tuyas han llegado á mis manos.

Acaso ocurre que tú no te acuerdas ya de mí,

Desde aquí yo veo que mis cartas te han sido enviadas, jamás tú me has contestado.

Querido objeto de mi pena: ¿por qué me olvidas tú?

Jamás ahora yo me encontraré bien: la enfermedad, el dolor..

Pero si tú me escribiras un poco, esto reanimaría mi corazón, pero jamás tú has pensado en esto.

Pero en cuanto á mí, mi amor por tí es el mismo, y también mis lágrimas por tí;

como si aún conservara tu corazón un poco de amor por mí, tú mismo pensarías en mí.

Ahiri au e maitai ia hae re atu a pihai iho ia oe,

au reva e atu na ia vau, aita ra hoi tau ravea e tae atu ai au...

—Teie te tahi parau i Papeete nei:

I te avae i mua e te oroa rahi i Papeete, ei te mootua tamahine e te arii vahine.

Ua te oroa nehenehe roa, e ua úpaúpa te mau vahine e tae mai te poipoi—

Ua úpaúpa nau atou,

ei nia i tau upoo a tahi hei huruhuru manu,—

tau mafatu ra merahi peapea..

E i teie nei ra, o Pomaré, arii ma,

e to na mootua tamahine

iti Pomaré, e o Ariitéa,

parau ia oe: ia ora na.

Aita roa tu e parau rii api i Tahiti nei, maacri ra e,

Si yo hubiera podido ir á lo lejos hacia tí, yo hubiera partido; pero mi proyecto hubiera sido impracticable...

—Dos palabras conciernes á Papeete:

Ha habido una gran fiesta en Papeete el mes pasado por la nietecita de la reina.

Y fué una fiesta magnífica,

y las mujeres danzaron hasta la mañana.—

Y yo estaba allí también:

yo tenía en la frente una corona de plumas de pájaro—

pero mi corazón estaba bien triste...

Y ahora, la Reina Pomaré,

y los suyos, y su nietecita Pomaré,

y Ariitéa, te dicen: *ia ora na*.

Jamás nada de nuevo en Tahiti,

excepto que, el Arii-

o Ariifate te tane o te  
arii vahine,  
ua pohe roa ino ia roto  
i Atete nei i te ono.

Aita roa tu mea mai-  
tai nou merahi aroha no  
ee, te tane iti nou!...

Aue! Aue! hoi te tiare  
iti tarona iti e ua mahea-  
hea i teie nei!...

Ia mua ta iho te tiare  
iti tarona menehenehe!...

I teienei ua mahehea,  
aita merahi menehe-  
nehel!...

Ahiri tou e pere rau  
manu,  
ereva vau maoro i nia  
ite tara no Paea,  
ei aore te hoe iti ae e  
hio ia ú...

Aue! Aue! e tau tane he-  
re e, e tau taio aroha  
rahi!...

faite, el marido de la  
la Reina,  
se murió el 6 del mes  
Agosto.

¡Jamás ya será satis-  
fecho mi grande amor  
por tí, esposo mío!

¡Ay de mí ¡Ay de mí!  
¡La florecita del yaro es-  
ta también marchita  
ahora!...

¡Antes de que esto su-  
cediera, la florecita del  
yaro era hermosa!...

¡Ahora está marchita,  
y ya no es hermosa!...

Si yotuviera las alas del  
pájaro, yo partiría lejos  
salvando la cima Paea,

para que nadie pudie-  
se volverme á ver...

¡Ay de mí! ¡Ay de mí!  
¡Oh mi esposo querido!  
¡Oh mi amigo tierna-  
mente amado!...

Aue! Aue! hoi taua iti  
e!...

Tirara parau.

Ia ora na oe i te Atua  
mau.

Na Rarahu.

¡Ay de mí! ¡Ay de mí!  
¡Mi amigo querido!

Yo he acabado de ha-  
blarte.

Yo te saludo por el  
verdadero Dios.

Rarahu.

## VI

## DIARIO DE LOTI

Londres 20 de febrero de 1875.

Pasaba yo á las nueve de la noche por *Re-  
gent street*. La noche estaba fría y brumosa;  
millares de mecheros de gas iluminaban aquel  
hormiguero humano y á la multitud silencio-  
sa y mojada.

Una voz gritó detrás de mí: *¡Ia ora na,  
Loti!*

Me volví muy sorprendido y reconocí á mi  
amigo Jorge T., aquel á quien los tahitianos  
llamaban Tatehau y que á mi regreso queda-  
ba en Papeete, en donde había resuelto acabar  
sus días.